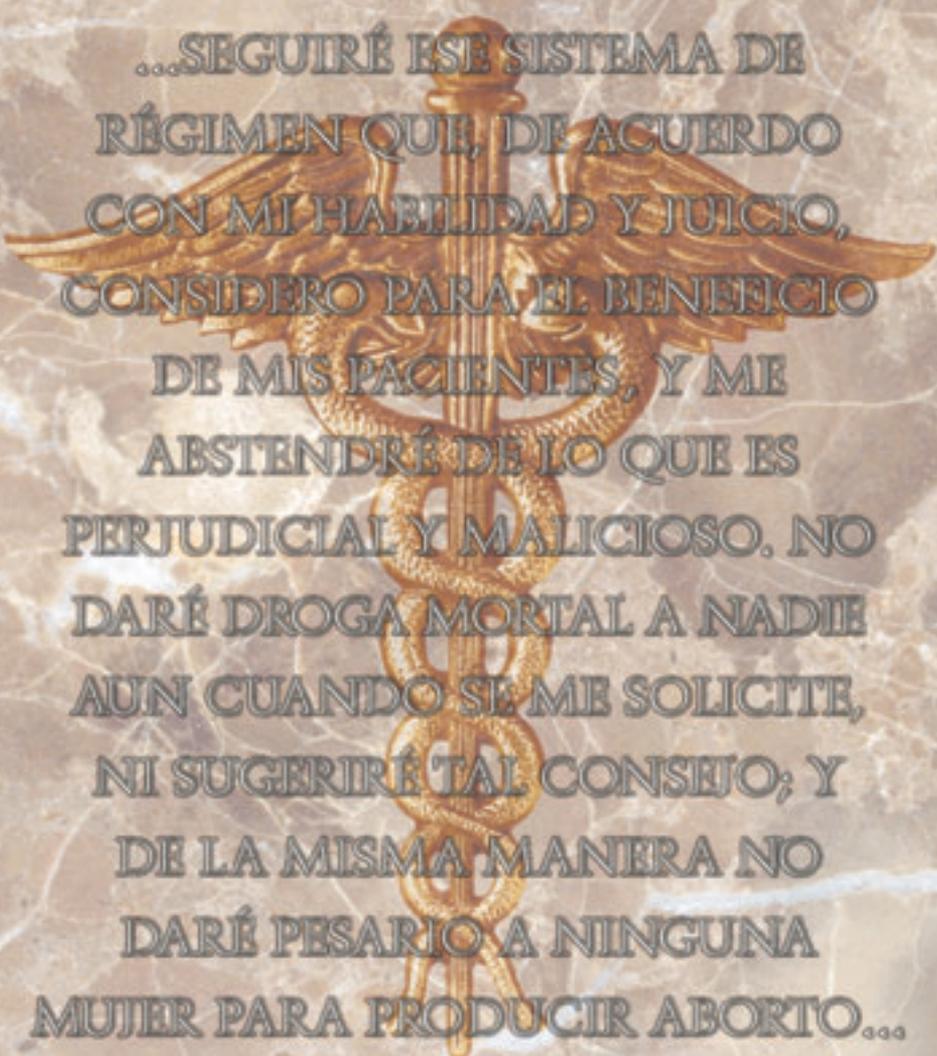


JURAMENTO HIPOCRÁTICO



...SEGUIRÉ ESE SISTEMA DE RÉGIMEN QUE, DE ACUERDO CON MI HABILIDAD Y JUICIO, CONSIDERO PARA EL BENEFICIO DE MIS PACIENTES, Y ME ABSTENDRÉ DE LO QUE ES PERJUDICIAL Y MALICIOSO. NO DARÉ DROGA MORTAL A NADIE AUN CUANDO SE ME SOLICITE, NI SUGERIRÉ TAL CONSEJO; Y DE LA MISMA MANERA NO DARÉ PESARIO A NINGUNA MUJER PARA PRODUCIR ABORTO...

Lección 8

El Valor Inherente de la Vida Humana

Curso Avanzado por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

Bert Thompson, Ph.D. y Brad Harrub, Ph.D.

EL VALOR INHERENTE DE LA VIDA HUMANA

INTRODUCCIÓN

En un artículo profético en la edición de julio 14 de 1949 de la revista *New England Journal of Medicine*, Leo Alexander, un individuo que había trabajado para el consejo principal por los crímenes de la guerra después de la Segunda Guerra Mundial, examinó las causas iniciales del Holocausto. Los comienzos, él declaró, fueron simplemente un cambio discreto en el énfasis de las actitudes básicas de los médicos. Comenzó con la creencia—que es común hoy en día en el movimiento de la eutanasia—de que existe tal cosa como la “vida no digna de ser vivida” (Alexander, 1949). Los nazis a menudo describían a los pacientes que estaban matando como “comedores inútiles”. Entre aquellos médicos que ayudaron a comenzar la mentalidad asesina nazi estuvo Ernst Wetzler quien, irónicamente, fue el inventor de una incubadora para niños nacidos prematuramente. Comentando sobre sus hechos espantosos, el Dr. Wetzler llamó a su participación en el asesinato de niños minusválidos en Alemania “una pequeña contribución al progreso humano” (como citado en Smith, 2000, p. 43). No es sorprendente, a la luz de recientes actitudes en los Estados Unidos, que justo antes de su muerte en 1984, Alexander advirtiera que estas mismas actitudes letales estaban echando raíz en este país. El eticista biomédico Amil E. Shamoó está de acuerdo. Él declaró: “Nosotros en los Estados Unidos no tenemos atrocidades sistemáticas, nosotros tenemos atrocidades compartimentadas. Pero los apuntalamientos son los mismos como una vez fueron en Alemania: por el bien de la ciencia; por el avance del conocimiento; por el beneficio de la sociedad; por el interés de la nación” (como citado en Smith, p. 47).

Aunque todavía no hemos alcanzado el punto en el cual estamos tirando personas en crematorios como los nazis lo hicieron durante el Holocausto, no obstante, una actitud indiferente y apática hacia la vida humana silenciosamente ha tomado raíz—las semillas, las cuales fueron primero sembradas en el acto de violencia en contra de la vida humana que es registrado en Génesis 4:8. Este acto homicida de

Caín firmemente establecía las raíces de la violencia en la humanidad. El fruto de maldad que vemos diariamente en los periódicos y en las noticias de las noches es el resultado de generaciones de seres humanos que se han olvidado de Dios—y por ende el valor de la vida humana se ha desplomado. Es prudente notar que una de las advertencias que Moisés dio a los hijos de Israel antes de entrar a la tierra de leche y miel fue no olvidar a Dios (Deuteronomio 8:10-14). ¿Hemos olvidado, en nuestra tierra de leche y miel, a Dios? Parece que nuestra prosperidad está causando que los norteamericanos se esfuercen por una población humana “ideal” en la cual el anciano, enfermo, minusválido, y no-querido a menudo son descartados como la basura del ayer.

¿Somos los seres humanos nada más que “animales superiores”, como quieren que creamos? Tristemente, las preguntas girando en torno del valor de la vida humana son encontradas en ambos extremos del espectro. En un extremo están los individuos que consideran que los embriones ocultos a salvo en la matriz de la madre que tiene ocho o nueve meses de embarazo son nada más que “tejido”. Interesantemente, se conoce que este “tejido” tiene órganos internos bien-diseñados, posee ondas cerebrales activas, responde a la luz y el sonido, y ocasionalmente se chupa el dedo pulgar. En el otro extremo del espectro están los individuos de edad que argumentan que ya han vivido una vida completa y que por lo tanto sus muertes deberían ser facilitadas y aceleradas por la comunidad médica por medio de la eutanasia (literalmente, “muerte buena”). Yaciendo en medio de estos dos extremos están aquellos casos angustiosos en los cuales las familias deben decidir quitar o no el soporte de vida de un individuo comatoso que yace en la cama y está conectado a un respirador. Y luego están los casos en los cuales las enfermedades terminales han invadido las vidas de aquellos demasiados jóvenes como para combatir estas miserables aflicciones. Aunque raramente tratados en voz alta—y ciertamente nunca admitidos públicamente—están también aquellos casos en los cuales el establecimiento médico a menudo “comercializa” una vida humana después de comparar el alto costo del tratamiento médico por medio de una relación compleja de beneficio de costo. Pero ¿cuál es el costo **real**?

¿Cuál **es** el valor de la vida humana? ¿Cuál debería ser una actitud cristiana, y cuáles son las obligaciones cristianas en tales casos? Para

investigar mejor estos dilemas morales, primero necesitamos definir la vida y la muerte. De acuerdo con el *Diccionario Conciso Médico de Stedman*, la vida es: “Vitalidad, la condición esencial de estar vivo, el estado de existencia caracterizado por el metabolismo activo; la existencia de organismos” (vea McDonough, 1994, p. 567). La muerte es definida como: “la cesación de la vida; en organismos multicelulares, un proceso gradual a nivel celular, con tejidos variando en su habilidad de resistir la privación de oxígeno; en organismos superiores, una cesación de tejido integrado y funciones del órgano; en el hombre, manifestada por la pérdida del latido del corazón, por la ausencia de respiración espontánea, y por la muerte cerebral” (p. 253). En ocasiones, los médicos especificarán que alguien ha alcanzado un estado de muerte del cerebro o muerte cerebral. Esto es definido como: “en presencia de actividad cardíaca, la pérdida permanente de función cerebral, manifestada clínicamente por la ausencia de la respuesta intencional a los estímulos externos, ausencia de reflejos cefálicos, apnea, y electroencefalograma isoeléctrico (EEG) por lo menos 30 minutos en ausencia de hipotermia y envenenamiento por depresores del sistema central nervioso” (p. 253). Pero no todos están de acuerdo con tales definiciones. ¿Cuándo la vida realmente comienza, y cuándo está alguien realmente considerado muerto? Nuestra sociedad está buscando maneras de “torcer” estas definiciones para acomodar situaciones específicas a medida que éstas surgen.

EL ABORTO—ASESINATO DE UN NO-NACIDO

Escribiendo su prolongada opinión para la corte en el caso infame de *Roe vs. Wade*, el juez Harry Blackmun declaró: “Nosotros no necesitamos resolver la pregunta de cuándo la vida comienza”. Con estas pocas palabras, las vidas de millones de pequeños bebés fueron resumidas, enviando sus almas hacia el cielo. Los Centros para Control de Enfermedades en Atlanta, Georgia, reportan que más de 1,200,000 abortos fueron realizados en los Estados Unidos en 1995 (vea CDC—*Abortion statistics*, 2001; recuerde que estos son solamente los casos que fueron reportados). De hecho, los Estados Unidos ha promediado más de un millón de abortos por año desde 1977. Los CCE estiman que el 55 por ciento de los abortos legales ocurren entre la primera y la octava semana de gestación y que el 88 por ciento son realizados entre las primeras doce semanas. Según muchos, este corto periodo

de tiempo hace una gran diferencia. Antes de la doceava semana de gestación, mucha gente ve al embrión como “no-viviente”; por ende, la vida no es “interrumpida” en un aborto temprano. No obstante, los hechos indican un escenario completamente diferente, como James Drummey ha señalado:

Aunque esto todavía pueda sorprender a algunos, hay pocas cosas más ciertas en Enero de 1986 que el hecho de que los no-nacidos son seres humanos. Es un factor científico y biológico que la vida humana comienza con la fertilización, cuando la célula de esperma del padre penetra la célula del óvulo de la madre. Ese paquete único genético, algo que cada uno de nosotros alguna vez fue, contiene todo lo que una persona llegará a ser—el color de sus ojos, el tamaño de sus pies, incluso si ella o él contraerá diabetes a la edad de cincuenta.

Nosotros sabemos que su corazón comienza a latir a los dieciocho días después de la fertilización, que las ondas cerebrales pueden ser registradas por el cuarentavo día, y que todos los sistemas del cuerpo están presentes a las ocho semanas, y funcionando para la onceava semana. Los avances tecnológicos son tales que más y más bebés están sobreviviendo a nacimientos después de solamente 20 a 24 semanas del embarazo normal de cuarenta semanas. Y sin embargo, la Suprema Corte de Minnesota decretó el mes pasado que un niño no-nacido de 8½ meses no era un ser humano bajo la ley de Minnesota (1986, p. 22).

Los cristianos obviamente no pueden permitirse el estar tan tranquilos para resolver el tema de cuándo la vida comienza. Nuestras acciones (o falta de las mismas) comparecerán en juicio un día. La Palabra inspirada de Dios es clara como cristal en tales asuntos. Comenzando tan pronto como en Génesis capítulo 4:1, leemos: “Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón”. Algunas cuarenta veces las Escrituras hacen referencias a mujeres concibiendo. No es una casualidad que los escritores inspirados mencionen este extraordinario momento en el cual el esperma y el óvulo se juntan—porque es solamente en ese instante que sus cromosomas se juntan para formar el complemento completo de cromosomas que es capaz de producir vida humana. Santiago observó: “El cuerpo sin espíritu (*pneuma*) está muerto” (2:

26). Pero lo contrario de ese enunciado también debe ser verdad; si el cuerpo está viviendo, entonces el espíritu debe estar presente. Por consiguiente, en la concepción—cuando ese complemento completo de cromosomas está activamente metabolizado y viviendo—Dios ya ha colocado un alma dentro del embrión viviente. Adicionalmente, el profeta Jeremías declaró que la palabra del Señor vino a él diciendo: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (1:5). El profeta Isaías lo confirmó en esta manera: “Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria... Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo...” (Isaías 49:1,5). Jehová no solamente vio a Isaías como una persona anterior a su nacimiento, sino incluso lo llamó por nombre. Llega a ser obvio por un examen del texto que Dios no considera que la vida comienza en el nacimiento, sino mejor dicho en la concepción.

Dirigiéndose a una Subcomisión de un Senado de Jurisdicción en abril 23-24 de 1981, Richard V. Jaynes declaró: “Decir que el comienzo de la vida humana no puede ser determinado científicamente es completamente ridículo”. Los oyentes estuvieron haciendo un examen para determinar la pregunta de cuándo la vida humana comienza. Acompañando al Dr. Jaynes ese día, estaba un grupo de genetistas internacionalmente conocidos y biólogos que definitivamente reiteraron que la vida comienza en la concepción—y ellos narraron su historia con una ausencia profunda de testimonio opuesto.

El Dr. Micheline Mathews-Roth de la Escuela Médica de Harvard dio testimonio ratificado, sostenido por referencias de más de veinte libros de textos de embriología (y otros médicos) de que la vida humana comienza en la concepción. El hombre conocido como el “padre de la genética moderna”, el Dr. Jerome Lejeune, dijo a los legisladores: “Aceptar el hecho que después que la fertilización ha tomado lugar un humano nuevo ha entrado en existencia no es más un asunto de gusto u opinión... es evidencia experimental clara”. El Dr. Hymie Gordon, presidente del departamento de genética en la Clínica Mayo, añadió: “Por todo el criterio de la biología molecular moderna, la vida está presente desde el momento de la concepción”. El Dr. McCarthy de Mere de la Universidad de Tennessee, quien es doctor de medicina y profesor de ley, testificó: “el momento exacto del comienzo del esta-

do de ser una persona y del cuerpo humano es el momento de la concepción”. El Dr. Alfred Bongiovanni de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania concluyó: “Yo no estoy más dispuesto a decir que estas etapas tempranas representan a un ser humano incompleto que lo que estoy dispuesto a decir que el niño antes de los efectos dramáticos de la pubertad...no es un ser humano” (vea East, 1981, como referencia para cada una de las citas anteriores).

EMBRIONES FERTILIZADOS— UN DESTINO CONGELADO QUE AGUARDA

Uno de esos testimonios dados durante esa audición fue de Landrum Shettles, a menudo llamado el “padre de la fertilización *in vitro*”. El Dr. Shettles anotó: “La concepción confiere vida y hace a esa vida única”. Y concerniente a la Suprema Corte que decretó en *Roe v. Wade*, él declaró: “Negar una verdad [acerca de cuándo la vida comienza—BT/BH] no debería ser hecho un fundamento para la legalización del aborto”. Palabras interesantes de un hombre que ayudó a llenar clínicas de fertilización *in vitro* con embriones—embriones que ya han sido fertilizados y por ende, que en todo aspecto son humanos.

En su Sumario Nacional de 1998, los Centros por el Control de Enfermedades reportaron que 61,650 programas de fertilización reproductiva ocurrieron en los Estados Unidos (vea CDC—*National Summary*, 1998). Por término medio, 5-12 óvulos fueron fertilizados para facilitar la transferencia embrionaria, aunque no es raro para algunos individuos tener a su disposición 20 o más embriones después de los procedimientos artificiales reproductivos. Los CCE reportan, en término medio, que los médicos implantan solamente 3.7 embriones en las mujeres esperando que queden embarazadas. Esto resultaría en un mínimo de 2-8 embriones que no son utilizados y por tanto congelados, lo cual significa que cada año solamente en los Estados Unidos estamos sumergiendo mas o menos 123,300 – 493,200 embriones en las profundidades congeladas de botes de nitrógeno-líquido. A este índice, tomará solamente unos pocos años para alcanzar la marca de un millón. Tristemente, una de las principales razones por la cual tales embriones son desechados es financiera. El alto precio para transportar estos embriones fertilizados a un centro criogénico de término-largo, combinado con los honorarios anuales por la conserva-

ción de los embriones en nitrógeno líquido, finalmente pesan grandemente sobre aquellos involucrados en esta tecnología reproductiva.

AQUELLOS QUE NO SON COMPLETAMENTE DE “NIVEL ADECUADO”

Pero no son solamente los no-nacidos de quienes sus vidas han llegado a ser pasto para la experimentación médica. Considere lo que pasa **después** que un bebé nace. Los investigadores de la Universidad de Oklahoma llevaron a cabo investigaciones en bebés que estaban sufriendo de disrafia espinal (Smith, 2000, p. 49). Ellos esperaban que un día su investigación ayudaría a los médicos a determinar que bebés deberían recibir tratamiento para su condición, y cuales deberían quedar sin tratamiento a causa de la percepción de que sus vidas serían de “calidad insuficiente” como para ser dignas de vivirlas. Así que los investigadores establecieron estándares que los niños tendrían que reunir para ser tratados. No obstante, si los investigadores consideraban que el potencial de un infante para la vida o calidad de vida fue “sub-adecuado”, entonces sus padres eran fuertemente aconsejados en contra del tratamiento médico. De los 69 niños incluidos en este estudio, 36 recibieron tratamiento agresivo, mientras que 33 recibieron solamente cuidado “de apoyo”. Ninguno de los bebés tratados agresivamente murió, pero 24 de los bebés que recibieron solamente cuidado de ayuda murieron. [Interesantemente, cuatro de los seis bebés que fueron recomendados solamente para “cuidado de ayuda” vivieron, ya que sus padres **insistieron** en que reciban tratamiento]. El ganador del premio Nobel James Watson una vez declaró: “Ninguno debería ser considerado como vivo hasta aproximadamente tres días después del nacimiento”, añadiendo que a los padres se les pudiera entonces “permitir escoger” quedarse con su bebé o “permitir” que su bebé muera (1973, p. 13). Otro ganador del premio Nobel de esa sociedad famosa, Francis Crick, declaró: “Ningún recién nacido debería ser declarado humano hasta que haya pasado ciertas pruebas considerando sus atributos genéticos y que si falla a estos exámenes pierde el derecho a la vida” (como citado en Smith, 2000, p. 55). Así que ahora nos encontramos arbitrando acerca de quién debería “perder su derecho a la vida”.

EL SUICIDIO, LA EUTANASIA, Y LA SENECTUD

¿Qué pasa cuando los miembros ancianos de la sociedad nunca más se sienten amados y comienzan a pensar de sí mismos como una “carga”? Considere a la abuela de ochenta años con complicaciones médicas múltiples que no quiere ser una molestia para sus hijos. La sociedad algunas veces coloca muy poco valor sobre los minusválidos y ancianos, y por tanto muchos están quitando sus propias vidas prematuramente por eutanasia o suicidio. Diane Coleman, fundadora de *Not Dead Yet (No Muerto Todavía)* declaró: “Existe una gran revulsión en contra de la gente minusválida que es visceral. Este desdén está enmascarado como compasión aunque mucha gente cree que en un mundo ideal, la gente minusválida no estaría” (como citado en Smith, p. 28).

Un reporte de Oregon sobre el suicidio asistido para el año 2000 demostró que más pacientes que nunca antes se quitaron la vida porque se sentían que habían llegado a ser una carga para sus amigos, familia, y para sus cuidadores. En Oregon, donde el suicidio asistido fue legalizado en 1994, los doctores prescribieron drogas mortales a 39 pacientes—e incluso cuando el periódico local publicó titulares lamentando el altísimo índice de suicidios del estado entre adolescentes, nadie conectó los puntos. De esos 39 casos, al menos 27 personas fueron reportadas como habiendo muerto de una sobredosis letal deliberada de sustancias controladas bajo la ley de suicidio asistido de Oregon. Adicionalmente, el tiempo medio entre una solicitud de un paciente inicial por suicidio asistido y su muerte fue reducido de 83 días en 1999 a simplemente 30 días en el 2000. Interesantemente, todos los pacientes que habían muerto usando la ley de Oregon tomaron barbitúricos, que son regulados por el gobierno federal. La Ley de Sustancia Controlada de 1970 específicamente dice que las drogas pueden ser usadas solamente por “propósitos médicos legítimos”. ¿Calza el suicidio asistido en esa definición? La Asociación Médica Americana (AMA) está registrada como sosteniendo el aborto, aunque esta misma organización profesional ha tomado una postura firme en defensa de la vida en el área del suicidio asistido por un doctor. En un resumen médico, la AMA declaró: “existe, en pocas palabras, evidencia irresistible de la necesidad de asegurarse que todos los pacientes tengan acceso a cuidado paliativo de calidad [reduciendo la severidad de, o aliviando los síntomas sin curar la enfermedad—BT/

BH], pero no de ninguna necesidad de suicidio asistido médico...” (vea AMA: *Anti-Euthanasia, Pro-Pain Control*). Algunos estados como Oregon ya permiten la eutanasia, y solamente es un asunto de tiempo antes de que otros estados adopten su propia versión de esta legislación homicida.

En promedio, dieciocho ancianos norteamericanos se quitan la vida cada día, viniendo el índice más alto de americanos blancos que tienen 65 años de edad o más (vea el United States Department of Health and Human Services, 1999). Los mayores minusválidos que no se quitan su propia vida a menudo inadvertidamente causan a sus familias el tener que luchar con un dilema moral enteramente diferente. Considere la siguiente paradoja. Nosotros encarcelamos a individuos por no alimentar o cuidar de animales, aunque nuestra sociedad ahora considera el recibir nutrientes a través de un tubo de alimentación y/o IV en el caso de los seres humanos como un “procedimiento médico” que puede ser retenido, dependiendo en lo que el poder del abogado del paciente diga. ¿Es “humano” retener la comida de un caballo? La corte dice “no”, y enviará a una persona a prisión por hacerlo así. Sin embargo el mismo sistema judicial permitirá a una persona el retener los nutrientes salvadores de vida y el agua de los ancianos que son a menudo cariñosamente referidos como abuelos.

CONCLUSIÓN

¡Necesitamos reafirmar a la sociedad que Dios existe! Desde que el último proyectil de la Segunda Guerra Mundial explotó, los niños han estado recibiendo una dieta constante de evolución y humanismo en las escuelas públicas. Muchas aulas de clase de institutos de enseñanza secundaria todavía tienen un cartel extendido de un lado a otro por encima de la pizarra con una criatura como-simio en un lado y un humano en el otro—y todo en medio. Como humanos, debemos reconocer que la vida es un regalo de Dios—el Dador de la vida (Hechos 17:28). También debemos darnos cuenta que por devaluar la vida humana, estamos reduciendo para nosotros mismos el valor del hecho de que Dios envió a Su unigénito Hijo. El versículo popular que muchos niños aprenden antes que alguna vez entren a la escuela dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga

vida eterna” (Juan 3:16). Si la vida humana tiene poco o ningún valor, entonces, ¿qué dice eso acerca del regalo de Cristo? ¿Por qué Cristo sufrió y murió en la cruel cruz del Calvario? ¿Cuál es el valor de una vida humana? Considerando Quien es el Dador de la vida, el valor de ese regalo es incalculable!

REFERENCIAS

- Alexander, Leo (1949), “Medical Science Under Dictatorship,” *New England Journal of Medicine*, 249:39-47, July 14.
- AMA: Anti-Euthanasia, Pro-Pain Control, [En-línea] URL: http://www.pregnant_pause.org/euth/amagomez.htm.
- CDC—Abortion Statistics (2001), [En-línea] URL: http://www.cdc.gov/nccdphp/drh/pdf/4702_TB2.PDF.
- CDC—National Summary (1998), “1998 Assisted Reproductive Technology Success Rates” [En-línea] URL: <http://www.cdc.gov/nccdphp/drh/art98/PDF/art1998.pdf>.
- Drumme, James J. (1986), “Abortion: The Other Holocaust,” *The New American*, 2:21-26, January 20.
- East, John (1981), *Report of the Subcommittee on Separation of Powers to Senate Judiciary Committee [S-158]*, 97th Congress, first session.
- McDonough, James T. Jr., ed. (1994), *Stedman’s Concise Medical Dictionary* (Philadelphia, PA: Williams & Wilkins), second edition.
- Smith, Wesley J. (2000), *Culture of Death: The Assault on Medical Ethics in America* (San Francisco, CA: Encounter Books).
- United States Department of Health and Human Services (1999), *The Surgeon General’s Call to Action to Prevent Suicide*.
- Watson, James D. (1973), “Children from the Laboratory,” *Prism*, May.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 8

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. La definición médica de la vida es: “Vitalidad, la condición esencial de estar vivo; el estado de existencia caracterizado por el metabolismo activo”.
- _____ 2. Los Estados Unidos ha promediado 120,000 abortos por año desde el caso de *Roe vs. Wade*.
- _____ 3. Las ondas cerebrales pueden ser detectadas en humanos no-nacidos para el día 40 de la gestación.
- _____ 4. La eutanasia es ilegal en todos los 50 estados de Norteamérica.
- _____ 5. Bajo circunstancias normales, la fertilización *in vitro* no involucra la destrucción de vida humana.
- _____ 6. Por término medio, 18 ancianos norteamericanos se quitan la vida cada día.
- _____ 7. Nosotros (en los Estados Unidos) encarcelamos a la gente por no cuidar adecuadamente de los animales.
- _____ 8. Se dijo que muchas de las atrocidades durante el Holocausto fueron por el bien de la ciencia, por el avance del conocimiento, por el beneficio de la sociedad, y por el interés nacional.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. ¿Cuántos días después de la fertilización, el corazón de un niño no-nacido comienza a latir?
- (a) 20 (b) 18 (c) 42 (d) 80

2. La persona que declaró: “No necesitamos resolver la pregunta de cuándo la vida comienza”.
(a) James Watson (b) Leo Alexander
(c) Diane Coleman (d) Harry Blackmun
3. Algunas personas, al alcanzar una edad avanzada, pueden:
(a) Sentirse como una (b) Sentirse no queridos
 carga
(c) Obtener mejor visión (d) Tener huesos más fuertes
4. ¿Cuál es el número promedio de embriones implantados durante la fertilización *in vitro*?
(a) 2.5 (b) 3.7 (c) 4.0 (d) 1.8
5. De acuerdo a Leo Alexander, las causas iniciales del holocausto fueron simplemente un cambio discreto en el énfasis de las actitudes fundamentales de los:
(a) Líderes políticos (b) Líderes religiosos
(c) Médicos (d) Judíos

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Francis Crick, declaró: “Ningún recién nacido debería ser declarado _____ hasta que haya pasado ciertas pruebas considerando sus atributos genéticos y que si falla a estos exámenes pierde el derecho a la vida”.
2. Cada año en los Estados Unidos más o menos entre 123,000 – 493,200 _____ son congelados.
3. Richard V. Jaynes declaró: “Decir que el comienzo de la vida humana no puede ser determinado _____ es completamente ridículo”.
4. El Dr. James Watson comentó: “Ninguno debería ser considerado como _____ hasta aproximadamente tres días después del nacimiento”.
5. El Dr. McCarthy de Mere remarcó: “el momento exacto del _____ del estado de ser una persona y del cuerpo humano es el momento de la concepción”.

COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Jeremías 1:5: “Antes que te formase en el _____ te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”.
2. Isaías 49:1: “Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi _____ en memoria”.
3. Deuteronomio 8:11: “Cuídate de no _____ de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy”.
4. Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo _____, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.
5. Hechos 17:28: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque _____ suyo somos”.

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____